

Las investigaciones de campo que han realizado los sociólogos para estudiar los dos primeros puntos han sido insuficientes y consideran necesario hacer estudios más profundos con muestreos en una población más numerosa. En cuanto al tema de las diferencias generacionales trata un fenómeno muy interesante surgido en la comunidad japonesa de los Estados Unidos: las diferencias entre el "issei", "nisei" y "sansei". El "issei" (primera generación) es el japonés pionero, el que llegó originalmente del Japón, y que mantiene intactas las características personales y sociales de su país; el "nisei" (segunda generación) es el japonés nacido en un territorio que no es el de sus padres, que posee características especiales de ambas culturas y que en el caso de los "nisei" de los Estados Unidos se consideran ellos mismos la generación más equilibrada, que no se inclinan totalmente en favor del país de sus ancestros ni del país que les dio la vida y el "sansei" (tercera generación) que es muy norteamericana o sea se le califica como "norteamericano-japonés". Stanford M. Lyman, autor de este ensayo, señala que los "nisei" son los últimos japoneses-norteamericanos que soportaron la opresión del racismo de los Estados Unidos, sobrepasaron en nivel educacional a la mayoría blanca y en las adversidades y triunfos los ayudó la herencia cultural de sus antepasados, fuente de su orgullo. En estos días es una generación que está ya desapareciendo, de ahí su preocupación por el "sansei" y las futuras generaciones. Lyman desea que el "sansei", en su lucha, encuentre algo espiritual en qué apoyarse (pp. 283-305).

Es un libro muy valioso en su conjunto y útil también para el estudioso de las migraciones asiáticas en América Latina. Recomendable también al lector general.

MA. E. OTA MISHIMA
El Colegio de México

FIRST, RUTH. *Libya, The Elusive Revolution*, Harmondsworth, Middlesex, G. B.: Penguin Books, Ltd., 1974, 294 pp.

La socióloga sudafricana Ruth First, actualmente en el exilio político en Londres, es bien conocida como periodista, editora y autora de obras y publicaciones identificadas con el nacionalismo negro en África, particularmente en su país. Su vocación africanista, así como su especial interés en la dinámica de los golpes de estado y en el proceso de los gobiernos militares, ha dirigido a la autora hacia la inscripción del Medio Oriente en su área de traba-

jo por la creciente confluencia que se da entre la problemática del África subsahariana y el mundo árabe. He aquí que escribiera una obra dedicada al caso libio, que parece ser sobresaliente tanto por sus aspectos típicos como por aquellos singulares, propuestos por una casuística fuera de serie. A partir de cuatro visitas a Libia después del cambio de régimen en 1969, Ruth First trata de entender al país dentro de su propio contexto y no en función de los intereses o preocupaciones eurocentristas. Quiere "entender sus logros a la luz de una necesidad de cambios revolucionarios en África y en el Medio Oriente . . . razón de la causa que Libia se adjudica verbalmente". Tomando modelos teóricos que, *grosso modo*, pueden situarse en una tendencia intelectual de izquierda, la autora se concentra en la definición alternativa del cambio de 1969 como revolución o mero golpe de estado. Da mucha importancia a la política petrolera libia, a los problemas de la unidad árabe, y sobre todo a los aspectos económicos de Libia que han sido mal entendidos.

La introducción de la obra versa sobre lo que la autora considera como una "revolución perversa", por su carácter y cauce contradictorio. Los elementos "perversos" de la revolución libia gestada a partir de 1969 tienen su origen tanto en las condiciones intrínsecas de Libia como en la visión del Consejo del Comando Revolucionario (C.C.R.). La geografía y la historia han retardado el desarrollo libio, y consecuentemente su experiencia política. La situación de Libia, colonizada durante la mayor parte de su historia, ha promovido una marginación de su pueblo con respecto a las tendencias evolutivas del resto del mundo árabe, así como una marginación respecto a las decisiones más importantes sobre su propio destino. De hecho, el proceso de independencia y el auge petrolero parecen haber llegado a Libia como algo inesperado, como una bendición de Dios (*baraka*) que cae sobre una sociedad aún no conformada. El golpe del C.C.R. sigue este mismo hilo conductor proponiendo una revolución impuesta desde arriba que, de nueva cuenta, no considera la participación real de las masas. El rezago en la experiencia político-social libia plantea la ideología absurdamente simplista del C.C.R., dirigida hacia la búsqueda de soluciones primarias a partir de la unidad, moralidad, fe y determinación, que si bien pueden activar nuestro escepticismo, han suscitado una respuesta amplia y sincera por parte de aquellos que buscan la "tercera alternativa", conformándola en tendencias con un carácter que raya en el mesianismo. La perspectiva fanatizada de Qaddafi contiene verdades en bruto —"que la mayoría de los regímenes árabes están podridos; que han traicionado la causa palesti-

na; que la unidad árabe es hueca; ... que si quiere uno que algo se muera, debe mandarlo a sepultar en los archivos de la Liga Árabe en su rascacielos de El Cairo, etc."— y su ingenuidad impetuosa bien podría provocar el accidente que resquebraje el actual *impasse* del mundo árabe. Sin embargo, existe una sensación de profundo anacronismo en su percepción de salidas para dicha atonía. Las condiciones genéricas del proceso libio han hecho que se vea precisamente a la religión como fuente de identidad y de expresión, y consecuentemente a la política como cruzada moral. Esto suscita la interrogante de si el Islam propone en verdad la revolución, o si se trata de un mero refugio xenófobo y antiimperialista. De hecho, todo parece indicar que la democracia beduina ya no puede sustituir a las formas más institucionales de participación política. Todavía existe la esperanza de que la inercia y pasividad de la base ante esta "revolución" paternalista se encuadren en otra de las muchas lecciones que está aprendiendo el joven liderazgo de Libia, para contribuir así a una perspectiva política más sofisticada.

Los cinco capítulos que siguen a la introducción contienen una descripción detallada y un análisis profundo de la historia libia desde la antigüedad hasta la toma del poder por el C.C.R. Aquí se hilvana la idea de Libia como un rehén de su historia y de su geografía, tratando su posición marginal, pese a las oleadas sucesivas de dominación romana, árabe, otomana, italiana, y del imperialismo económico de Occidente. En la primera parte es muy interesante el tratamiento de la organización religiosa, política y comercial a manos de la cofradía (*zawiya*) de los Sanusi que se extendió por una parte considerable del Norte de África, llegando inclusive a tener gran influencia en la cuenca del Níger. La presión colonial italiana, con su penetración mercantilista que proponía un desarrollo hacia afuera (costero) destruye esta organización como instrumento de desarrollo continental africano (hacia el interior, fluvial y caravanero), pero gesta su articulación como movimiento de integración nacional libio que responde a la colonización a través de la guerrilla tribal. Los italianos no sólo tuvieron que enfrentarse a un ejército primitivo, pero eficiente, sino a todo un pueblo. El proceso de independencia de Libia se maneja a través de un juego diplomático de guerra fría, en donde la posición estratégica del país dicta la imposición de bases militares británicas y norteamericanas para mantener a los soviéticos fuera del mediterráneo. La Gran Bretaña construye una monarquía tradicional "cliente", apoyada en una legitimación religiosa, tribal y regional, que sirve de contrapeso al "nacionalismo, panarabismo, la presión de

las masas y otros males similares". El corrupto contubernio entre el *Diwan* Real y los intereses de Occidente mantuvieron a Libia alejada de las crisis fundamentales del nacionalismo árabe, como sucedió en el caso de Suez y en la guerra del '67. Es precisamente a partir del '67 cuando se empieza a manifestar un incipiente movimiento nacionalista en Libia, que plantea la perspectiva de cambio para los jóvenes oficiales del C.C.R.

En el séptimo capítulo la autora comienza su relación sobre el proceso de la revolución libia. El golpe, sobre cuyos mecanismos más precisos y detallados es Ruth First la primera en aportar información sólida y sustanciosa, se inicia con una conspiración bastante heterogénea de un grupo de "Oficiales Libres" (inspirado en el modelo nasserista) que se concreta el primero de septiembre de 1969. La autora disiente del planteamiento revolucionario que hace Qaddafi de éste cuando afirma que se dio como una "necesidad vital que se desarrolla naturalmente en la conciencia de la sociedad en su conjunto". Ella considera que se trató de un golpe estrictamente militar, que tuvo éxito por la esclerosis del contiguo sistema y no tanto por una vitalidad, apoyo, o reto de la base. Nunca se dio una iniciativa u organización popular autónoma. La proclamación de la República Libia inicia políticas dictadas desde el reducido núcleo del C.C.R.

Entre las manifestaciones de la revolución libia se da un proceso cultural de arabización e islamización, una campaña contra la corrupción, un antiintelectualismo y miedo al radicalismo. Se excluye todo tipo de política sindical o partidaria ajena al partido oficial (Unión Socialista Árabe) y se traza una noción del socialismo carente de cualquier elemento que indique una lucha de clases. La inhibición de toda política con una definición de clase apunta hacia una "ideología media" típica de la pequeña burguesía, apoyada por los regímenes militares de Medio Oriente, cuyo crecimiento responde a una expansión de la maquinaria estatal y de la economía dirigida. A un populismo de corte nasserista, añade el C.C.R. un ingrediente religioso, en donde la acción social y política se perciben como un compromiso espiritual. Todo esto da pie a la "Tercera Teoría" como vía intermedia entre el capitalismo y el socialismo.

Tal vez la parte más lograda, en cuanto a la aplicación de esquemas teóricos y a luz que arroja sobre considerables lagunas de información respecto a Libia, sea aquélla referente al contexto económico. De una situación en que era el país más pobre del mundo y que tenía como único potencial "las habilidades latentes de su pueblo", Libia pasa a ser uno de los países más ricos del mundo,

cuando se inicia su *boom* petrolero a mediados de los sesentas. La autora se ciñe, aportando una información sistemática y congruente, a la aplicación que Robert Mabro hace del modelo del "Estado rentista" al caso libio. Se trata de una economía que recibe montos considerables de una renta externa (por petróleo) que tiene poca relación con los procesos productivos domésticos. Las rentas externas tienden a aplicarse mediante un gasto público en importación de bienes de consumo y en obras de infraestructura industrial y agropecuaria intensivas en capital y tecnología, que no aprovechan la fuerza de trabajo doméstica. Los crecientes beneficios de la explotación petrolera no pueden producir una expansión correlativa en los demás sectores económicos si no se produce una transformación socioeconómica total, ya que el predominio del sector petrolero presupone poca participación popular en esta actividad económicamente productiva por excelencia. Esto necesariamente conduce a una disociación entre la producción y la distribución del ingreso que no sea proveniente de un subsidio estatal o de un desempleo disfrazado en el sector de servicios. El estado rentista conoce asombrosos incrementos en el ingreso *per capita*, sin los cambios sociales u organizativos asociados a los procesos de crecimiento económico. La autora ve como salida de este conundro la utilización de los beneficios del petróleo en la compra del tiempo necesario para entrenar al capital humano que proponga un desarrollo balanceado. Después de analizar extensiva y críticamente la planificación, logros y fracasos del C.C.R. en su política económica, la autora llega a la conclusión de que al igual que la monarquía, el actual liderazgo ha aceptado y profundizado el esquema del "Estado rentista", independientemente de su política de nacionalizaciones y su retórica sobre independencia económica. De hecho, la dependencia de tecnología, bienes de capital y de consumo y de mano de obra calificada provenientes del exterior, tiende a acentuarse día a día.

Como corolario del capítulo anterior, se da una relación, sorprendentemente bien documentada, de la política petrolera libia, que analiza el desarrollo de la posición libia hasta convertirse en punta de lanza de la capacidad negociadora de la OPEP y echando abajo todo el conjunto de mitos que hacían ver a esta organización como la promotora de la reciente crisis económica internacional. Si bien Libia ha tenido un éxito relativo en la batalla por una participación mayor de los países productores de petróleo en los beneficios de sus recursos, proponiendo asimismo una tendencia hacia la marginalización de las multinacionales del mercado, a través de arreglos bilaterales a largo plazo con los países consumidores, su

activismo en pro de la unidad árabe ha resultado una tarea ingrata para Qaddafi.

En un penúltimo capítulo sobre la dinámica de las relaciones interárabes a partir de la guerra del '67, Ruth First trata la obsesión del régimen libio con respecto a la unidad árabe, y particularmente los problemas que han provocado el aborto de cualquier intento de fusión de Libia con sus vecinos árabes. Al respecto, cree la autora que Qaddafi se ha limitado a repetir las políticas y los errores de Nasser. Ella ve limitaciones sustanciales en la ideología nacionalista de los regímenes pequeñoburgueses que aplican el *slogan* de la "unidad nacional" contra Israel como una forma de chantaje a las masas que cada día ven más lejanas sus reivindicaciones socioeconómicas. Considera que el problema palestino debe buscar su resolución desde el interior, en el sentido de una guerra popular de liberación nacional, y no plantear una solución externa que hasta la fecha sólo ha servido a dichos regímenes como instrumento de juego político entre sí, y al interior de sus países. Es interesante el recuento que se hace de la política exterior contradictoria y heterodoxa de Libia, particularmente en sus relaciones con grupos terroristas, gobiernos anticomunistas y los lazos específicos con países del África subsahariana. Aquí es notoria la confusión e interpretación burda que hace el líder libio de los matices políticos.

El último capítulo engloba a los anteriores y aporta ciertas conclusiones teóricas muy sugestivas. Los últimos alineamientos en las relaciones interárabes tienden a marginar a Libia, que pretendía convertirse en bastión de la unidad árabe, de las relaciones de poder decisivas en el actual contexto mesoriental. Por otra parte, en el proceso interno del país aparece el estado como mediador de intereses en una sociedad formalmente sin diferencias de clase. Sin embargo, el ejército y la burocracia proponen una economía estatizada que alimenta a una creciente pequeña-burguesía, de naturaleza transitoria e ideología heterogénea, que busca expresarse a través de una "tercera vía" (lo que los libios llaman "capitalismo no explotador"), que gira en torno al socialismo islámico. La tutela estatal, ejercida a través de la Unión Socialista Árabe, se hace patente en el cuidado de no permitir ninguna manifestación de lucha de clases, desconfiando implícitamente de la capacidad de acción autónoma de las masas. El paternalismo autoritario y la planeación estatal tecnocrática apuntan hacia un desarrollo cada vez más dependiente del petróleo, ya que la creación de esferas industriales y agrícolas intensivas en capital y tecnología queda desintegrada del grueso de las fuerzas productivas. De tal manera, la economía libia acabará por convertirse en un mero trasplante de un sector vertical

de la producción capitalista. A manera de conclusión normativa, Ruth First propone detener este cauce mediante una legítima movilización política y económica de las masas, que destruya los mitos del nacionalismo pequeñoburgués. Cree que Libia debe aprovechar su política petrolera agresiva y encauzar dicho nacionalismo hacia metas planteadas con una mentalidad de cambio sólida y objetiva.

Libya, The Elusive Revolution resulta ser una obra de gran importancia, dada su riqueza en información de primera mano y la interpretación aguda y pertinente que se hace de la misma. Esto se pone aún más en relieve si consideramos la pobreza de la información existente sobre Libia, y la relativa inaccesibilidad y heterogeneidad de las propias fuentes libias. Se trata de la labor de documentación más completa que se ha hecho sobre el país, de la situación tanto antes como después del golpe de 1969 (no debemos olvidar el mérito de intentos parciales de documentación e interpretación acerca de Libia, que se han dado sobre todo en la obra de Mabro, en las publicaciones del grupo de MERIP y en el *New Left Review*). El libro es sistemático y detallado, si bien en algunas instancias particulares el orden de la exposición podría objetarse. Resulta muy acertada la aplicación del modelo de la economía del "Estado rentista" a las condiciones de Libia, así como el análisis extenso y profundo de las fuerzas de trabajo, y de la estructura y proyecciones de las clases sociales, en una sociedad en donde éstas se presentan de una manera bien desdibujada, contradictoria, o simplemente en estado embrionario. Como lagunas importantes de la obra se dan cuestiones como el trasfondo psicosocial que ha permitido las manifestaciones tan particulares de la ideología de Qaddafi, si tenemos en cuenta la importancia de ésta sobre la dirección de la revolución libia. También llama la atención la poca información que se da sobre la dinámica de las relaciones de poder en el seno del mismo núcleo reducido del C.C.R., particularmente en lo que toca a la figura del primer ministro Jallud, cuya controvertida actuación e importancia tienden a ponerse cada vez más en relieve. En última instancia, la obra tiene un valor de peso, ya que propone una excelente hilación y análisis de los acontecimientos de un proceso oscuro, haciendo a un lado los prejuicios, distorsiones o matices tendenciosos que generalmente le han imprimido al caso libio los sistemas de información de Occidente.

SANTIAGO QUINTANA
El Colegio de México